

Marchó Nopaltzin con su ejército en buen orden, sin encontrar embarazo alguno en su marcha, hasta que descendiendo al llano, divisó la laguna poblada de canoas apostadas á la orilla para disputarle el paso, y al mismo tiempo salió Nauhyotl de Culhuacan por tierra con el otro trozo de ejército á recibir al enemigo, que marchando intrépido embistió furiosamente á los toltecas, y defendiéndose estos vigorosamente, duró indecisa la victoria desde la mitad de la mañana hasta ponerse el sol. Fué tan terrible la carnicería que corrían arroyos de sangre, y tanto las playas en que se dió la batalla, como la misma laguna, estaban cubiertas de cadáveres. Mas como los chichimecas excedían incomparablemente en número á los toltecas, no sintieron tanto la falta como estos; y así al declinar la tarde, les fué preciso retirarse precipitadamente, quedando el campo y la victoria por Nopaltzin, quien con sus tropas victoriosas entró en la ciudad de Culhuacan mandando suspender el furor de las armas, y que á nadie se hiciese daño. Iba en solicitud del rey Nauhyotl, pero supo que había muerto en la batalla, de lo que mostró mucho sentimiento, porque la orden que llevaba del emperador su padre no era despojarle del reino, sino de confirmarle en él, pero obligándole á quedar feudatario del imperio. Mandó que le enterrasen con los honores debidos á su real dignidad, y él, dejando en Culhuacan de guarnición la mayor parte de su ejército, volvió con lo restante á emprender su marcha para Tenayocan, á dar cuenta á su padre de la victoria.

Este fué el desdichado fin del primer rey de los culhuas toltecas, cuya ambicion, habiéndole hecho subir al trono que no era suyo, le desvaneció de suerte en

él, que negándose al reconocimiento que se le pedía, se creyó suficiente para contrarrestar al poder de Xolotl, y sacrificando en las manos de las numerosas tropas del emperador una gran parte de sus súbditos, pagó él tambien con la vida su atrevimiento.

CAPITULO V.

Pasa Xolotl personalmente á Culhuacan para reconocerla, y hace jurar por rey á Achitometl, nieto de Topiltzin, con la obligacion de pagarle un corto feudo; y restituído á su corte, continúa en las tareas de sus poblaciones. Determina casar al príncipe Nopaltzin con la hermana del rey Achitometl, nieto de Topiltzin, y se efectúa el desposorio con universal aplauso. Dase noticia de los estados que dió á los seis príncipes que trajo consigo.

Corrieron velozmente á Tenayocan las nuevas de la victoria, de suerte que cuando llegó el príncipe Nopaltzin, ya le esperaba su padre lleno de regocijo. Recibióle en sus brazos con muchas demostraciones de cariño. Dióle cuenta el príncipe muy por menor de toda la funcion, y en medio del gozo que causó al emperador el feliz suceso de sus armas, sintió notablemente la muerte de Nauhyotl, y determinó pasar personalmente á Culhuacan, tanto para reconocer su situacion; como para manifestar su benignidad y afabilidad á los toltecas, asegurándoles de su soberana proteccion, y tomar las demas providencias que tuviese por convenientes; y poniéndolo en ejecucion, marchó prontamente á Culhuacan, acompañado de los principales señores de su corte, y de un destacamento de sus tropas.